

Lamentos en la selva

Un coro de lamentables aullidos ha resonado en la selva totalitaria al conocerse el ataque que los aliados, que hasta hace poco parecieron poseídos de parálisis general progresiva, han lanzado contra la isla de Madagascar. Las grandes bestias han levantado la innoble cabezota y lanzado al aire, estirando los sucios hocicos, un siniestro aullido.

"La Agencia Stefani -- dice el cable -- describe el desembarco en Madagascar como un "acto de bandidaje", y añade: La aprobación de esta acción por parte de Estados Unidos es otro ejemplo de la mentalidad de gangster con la cual Roosevelt concibe la ley internacional."

Conmovedora declaración, hecha la cual, las grandes bestias/^{necrófagas} han continuado husmeando el suelo de la selva en busca de los despojos que les per
mitan llenar sus grandes/panzas. Han perdido Etiopía, que conquistaron ^{e insaciables}
ajustándose a todos los cánones de la ley internacional (que contempla ^{CELICH UC}
el uso de gases contra misérrimos y desarmados negros) y todo su imperio ^{Centro de Estudios de Literatura Chilena}
colonial, y tomen, ahora, perder las posibilidades en el reparto de las ^{Sucesión Manuel Rojas ©}
presas que sus hermanos van arrebatando a costa de la sangre de sus pueblos. La pérdida de Madagascar les advierte que tienen una posibilidad
menor. De ahí los siniestros aullidos.

Hace pocos días, la misma Agencia Stefani, transmisora de los aullidos de los habitantes de la selva, declaraba que, sucediera lo que sucediera entre los gobiernos de Alemania y de Francia, el gobierno italiano no renunciaría a los derechos que su resonante victoria sobre el país gallo le había reportado. Era lo mismo que decir: "Es posible que tú y yo lleguemos a ser chacales de la misma camada, pero, antes de serlo, págame; no renunciaré a mi bocado por muy linda cara que tengas o por muy hermosas que sean tus declaraciones totalitarias. Mi hambre está por encima de tu amistad."

Este lenguaje, claro está, no es un lenguaje de gangsters ni de bandidos. Es un lenguaje de "cavalieres", de "gentiluomos", caballeros y gentileshombres que un día no lejano veremos colgados de los postes de las ciudades de la bella Italia.

Mientras tengan que comer, vivirán. Cuando pierdan las posibilidades de hacerlo, morirán. Morirán aullando, tal como han vivido.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

Sucesión Manuel Rojas ©